

Alberdi y los educadores alberdianos: Discutir a Carlos Escudé y su Fracaso del proyecto argentino

A.Herrero

Universidad Nacional de Lanús-Universidad del Salvador-CONICET

ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0003-4726-5236>

alejandro.herrero@usal.edu.ar

Submetido 05/01/2024 - Aceito 01/12/2025

DOI: 10.15628/holos.2025.18558

RESUMEN

Carlos Escudé en *El fracaso del proyecto argentino. Educación e ideología* (1990), investiga la publicación del Consejo Nacional de Educación, *El Monitor de la Educación Común*. Su tesis principal consiste en hacer ver que a fines del siglo XIX y primeras décadas del XX, la política educativa, en el nivel primario, reivindica el ideario liberal, de las *Bases de Alberdi*, y lo traiciona adoptando una educación patriótica, chauvinista, antiliberal, sentencia que trata de justificar con su análisis

de la publicación *El Monitor*. Desde posiciones liberales, y editado por una institución liberal (por entonces: Instituto Di Tella), el historiador Escudé sienta en el banquillo de los acusados a figuras centrales como Joaquín V. González y a una élite dirigente siempre valorada por los liberales argentinos. En esta comunicación me interesa revisar las afirmaciones de este historiador.

PALABRAS CLAVE: Alberdi; Escudé; Liberalismo; Educación; Argentina.

Alberdi and the Alberdian educators: Discuss Carlos Escudé and his Failure of the Argentine project

ABSTRACT

Carlos Escudé in *The failure of the Argentine project. Education and ideology* (1990), investigates the publication of the National Council of Education *Común*. Its main thesis consists of showing that at the end of the 19th century and the first decades of the 20th, educational policy, at the primary level, vindicates the liberal ideology of the Alberdi Bases, and betrays it by adopting a patriotic, chauvinist, illiberal education, a sentence that

he tries to justify with his analysis of the publication *El Monitor*. From liberal positions, and edited by a liberal institution (at that time: Di Tella Institute), the historian Escudé places central figures such as Joaquín V. Gonzalez and a leading elite always valued by Argentine liberals in the dock. In this communication I am interested in reviewing the statements of this historian.

KEYWORDS: Alberdi; Escudé, Liberalism; Education; Argentina.



1 INTRODUCCIÓN

En otros estudios discutí las tesis de Carlos Escudé (1948-2021) difundidas en su libro *El fracaso del proyecto argentino. Educación e ideología*, editado en 1990, acotado a sus interpretaciones del dirigente político J. V. González y la ley de educación común denominada 1420 (Herrero, 2004, pp. 76-98; Herrero; 2017, pp. 1-15; Herrero, 2018, pp. 15-20; y Herrero, 2021, pp. 34-67). A modo de continuación, en este artículo, me interesa recortar su lectura de las *Bases* y de Alberdi (1810-1884) asociada, al entender de Escudé, al liberalismo sin más.

Resulta relevante esta exploración porque la tesis de Escudé, forma parte de cierto sentido común en distintos espacios, inclusive el académico y en los manuales escolares: Alberdi, Bases, Constitución de 1853 y liberalismo, se identifican, forman una continuidad; y se ligan a la doctrina liberal.

Además, me resulta relevante porque se cruza con mis investigaciones en historia de la educación.

Sí Escudé invoca Bases y Alberdi en su investigación en torno a la educación común; en mi mesa de trabajo se me impuso volver a mis estudios de dicha obra y autor (Herrero, 2009), porque al indagar sobre su recepción en el campo político, registro que también fue objeto de recepción y de discusión en el espacio educativo a fines del siglo XIX, en debates de educacionistas de la educación común, y en diversos espacios de gobiernos.

Registro que lo invocan positivamente; que piensan y definen políticas apropiándose de pasajes de Bases, y que algunos, incluso, construyen la imagen de un “Alberdi pensador de la educación Argentina”, o de un “Alberdi pensador de la educación que se adelantó 50 años” (Herrero, 2011, pp. 63-84; y Herrero, 2014, pp. 34-67).

Mientras Escudé invoca Bases y Alberdi para poner en el banquillo de los acusados a la élite política y educativa, a sus ojos, falsamente liberal y traidora de los postulados alberdianos y del liberalismo, observo, por el contrario, que a fin de siglo XIX y comienzos del siglo XX, un conjunto de educadores, ministros de instrucción pública, directores generales de escuelas de provincias, plantean políticas educativas liberales legitimadas con la figura y el libro Bases.

Para decirlo de una vez. Discuto, en primer lugar, la afirmación de Escudé que sostiene que el Alberdi de Bases adhiere plenamente al liberalismo. En un segundo tramo, discuto y matizo que

la élite educativa de fin de siglo traiciona el liberalismo de las Bases de Alberdi; y para ello, por razones de espacio, daré al menos un ejemplo con el educador alberdiano Benjamín Zubiaur.

2 ALBERDI, BASES, LIBERALISMO Y EDUCACIÓN

Carlos Escudé explica, en pocas líneas, qué es el liberalismo para después presentar al Alberdi de Bases como el mejor representante. "El concepto liberalismo será definido, afirma Escudé, como una ideología y escala de valores políticos según la cual la única razón-de-ser del Estado es la defensa del individuo; sus derechos y hasta cierto punto, sus intereses" (Escudé, 1990, p. XXIII).

A sus ojos, en un sociedad y gobierno liberal "el individuo es supremo, y las limitaciones a su libertad surgen únicamente de las necesidades funcionales vinculadas con la protección y defensa de otros individuos y sus derechos" (Escudé, 1990, p. XXIII). Su combate contra el nacionalismo lo obliga a indicar, que la nación, en una sociedad y gobierno liberal, la compone "un conjunto de individuos que (en cierta medida) están unidos en torno a un territorio común, una cultura compartida, generalmente también una lengua, ya veces (aunque no en el caso de países como Argentina o Estados Unidos) una etnia" (Escudé, 1990, p. XXIII).

Una vez expuesto qué es el liberalismo Escudé afirma aquello que quiere sostener:

"Un liberal auténtico fue -de más está decirlo- Alberdi" (Escudé, 1990, p. XXIV). Reproduce un pasaje de las Bases de Alberdi: "Recordemos a nuestro pueblo que la patria no es el suelo. Tenemos suelo desde hace tres siglos y sólo tenemos patria desde 1810. La patria es la libertad, es el orden, la riqueza, la civilización organizados en el suelo nativo, bajo su enseña y en su nombre" (Escudé, 1990, p. XXIV).

Estas expresiones alberdianas le permite argumentar que "El patriotismo, en el pensamiento de Alberdi, sólo podía centrarse en asegurar la libertad y el progreso de los individuos concretos que habitan el suelo argentino" (Escudé, 1990, p. XXIV).

Dos interrogantes merecen una primera respuesta: ¿Se puede sostener, como escribe Escudé, que Alberdi en las Bases adhiere sin más al liberalismo¹? ¿Qué lugar tiene la educación en este libro alberdiano?

Cuando Escudé invoca las Bases de Alberdi reproduce un pasaje para evidenciar que la idea de patria alberdiana se construye con premisas liberales.

¹ Existen numerosos estudios sobre el liberalismo en Alberdi, y para este artículo fueron muy enriquecedores las investigaciones, desde posiciones liberales, de Botana, 1977; Halperín Donghi, 1980; Botana, 1984; Zimmermann 1994; Zimmermann, 2011; Gallo, 2008.

Si este libro fuese solo esa definición y esas líneas habría que acordar, sin duda, con Escudé, sin embargo, el argumento general de Bases tiene tramos construidos con nociones liberales y otros, con nociones antiliberales.

Escudé solo hace ver algún pasaje liberal de Bases y oculta o ignora otros, que lesionan los principios básicos de dicha doctrina política.

Una aclaración necesaria: estudiar el liberalismo o los liberales en términos universales, como algo dado, según mi enfoque se torna equivocado: cuando se habla de liberalismo y de liberales en concreto se alude a premisas y usos de las mismas en contextos precisos y prácticas concretas.

Límites de los poderes, gobierno mínimo, libertad individual, libertades civiles y políticas, son algunas de los conceptos que fundamentan el suelo teórico liberal y que Alberdi selecciona y usa en sus argumentos. En esta investigación, indago, cuándo los invoca y cómo los utiliza en su organización argumentativa. Solo daré, por una cuestión de extensión, algunos ejemplos ilustrativos.

Alberdi escribe las Bases ante la coyuntura de 1852: en febrero el General Justo José de Urquiza ha vencido al Gobernador de la provincia de Buenos Aires y Representante de la Confederación Argentina, Juan Manuel de Rosas, y plantea la necesidad de lograr la organización nacional y el dictado de una constitución. Bases se edita en mayo de ese año con el fin de fundamentar la constitución que según Alberdi debe dictarse para promover el orden y el progreso².

Urquiza le contesta positivamente, edita, inmediatamente, una edición de Bases, lo adopta como bandera; designa a Alberdi delegado exterior en Europa. En 1856 y 1858 el gobierno edita, de modo oficial, Bases y otros libros: Organización política de la Confederación Argentina (Pérez Guilhou, 1984; Terán, 1996).

La palabra de Alberdi en la década del 50 no es solo la de un escritor sino la voz oficial de las mismas autoridades que conducen el nuevo rumbo político³.

² Alberdi edita varias ediciones de Bases en vida con contenido distinto y aumentando sus apartados. En 1881 Alberdi edita La República consolidada y afirma que, con este libro, continúa y completa sus Bases. Para Alberdi Bases siempre es un escrito en proceso. En La república consolidada, Alberdi construye una apéndice con apartados de Bases, y se observa que en un primer documento reproduce un apartado con una edición, y en la siguiente reproduce un apartado de otra edición; y si está obligado a usar distintas ediciones de Bases es porque su contenido resulta diferente y donde hay un apartado en una edición no lo había en otras anteriores (Alberdi, 1881). Alberdi nunca define una sola edición de Bases como sus Bases. Para este trabajo uso una de las ediciones de Alberdi crítica difundida por Jorge Mayer (1959) porque al igual que su autor no sabría cuál sería la que debo usar para esta investigación.

³ Se presenta Alberdi con sus Bases para contribuir al nuevo momento constitucional: "La victoria de Monte Caseros por sí sola no coloca a la República Argentina en posesión de cuanto necesita. Ella viene a ponerla en el camino de su organización y progreso, bajo cuyo aspecto considerada, esa victoria es un evento tan grande como la Revolución de Mayo, que destruyó el gobierno colonial español. Sin que se pueda decir que hemos vuelto al punto de partida (pues los Estados no andan sin provecho el camino de los padecimientos), nos hallamos como en 1810 en la necesidad de crear un gobierno general argentino, y una constitución que sirva de regla de conducta a ese gobierno. Toda la gravedad de la situación reside en esta exigencia. Un cambio obrado en el personal del gobierno presenta menos inconvenientes cuando existe una constitución que pueda regir la conducta del gobierno creado por la revolución. Pero la República Argentina carece hoy de gobierno, de constitución y de leyes generales que hagan sus veces.

Alberdi piensa un orden político y una constitución con el fin de salir de los permanentes conflictos armados y crear, para decirlo con sus propias palabras: orden y progreso.

Plantea que la república solo puede constituirse si se trata de una república posible y para ello el presidente debe tener un poder como un rey, vale decir, mayor al de los otros poderes para actuar rápidamente y acabar con todo reinicio de levantamientos armados⁴.

Un poder ejecutivo fuerte, la respuesta alberdiana al problema de la guerra permanente, lesiona premisas básicas del liberalismo: límites de los poderes, gobierno mínimo y libertad individual.

Un esquema interpretativo organiza sus argumentos: mejorar la sociedad para mejorar los gobiernos⁵. Para Alberdi las bases españolas en el siglo XV y XVI eran la guía de la civilización europea y civilizaron a sudamericana, pero al entrar en decadencia deben ser reemplazados por los sajones que impulsan la civilización del siglo XIX.

⁴ Este es el punto de diferencia de las revoluciones recientes de Montevideo y Buenos Aires: existiendo allí una constitución, todo el mal ha desaparecido desde que se ha nombrado el nuevo gobierno. La República Argentina, simple asociación tácita e implícita por hoy, tiene que empezar por crear un gobierno nacional y una constitución general que le sirva de regla. Pero ¿cuáles serán las tendencias, propósitos o miras, en vista de los cuales deba concebirse la venidera constitución? ¿Cuáles las bases y punto de partida del nuevo orden constitucional y del nuevo gobierno, próximos a instalarse? He aquí la materia de este libro, fruto del pensamiento de muchos años, aunque redactado con la urgencia de la situación argentina. En él me propongo ayudar a los diputados y a la prensa constituyente a fijar las bases de criterio para marchar en la cuestión constitucional. Ocupándome de la cuestión argentina, tengo necesidad de tocar la cuestión de la América del Sur, para explicar con más claridad de dónde viene, dónde está y adónde va la República Argentina, en cuanto a sus destinos políticos y sociales" (Alberdi, 1959, p. 160) Recuerda un ejemplo del pasado como respuesta al problema de crear un gobierno que termine con el ciclo de la guerra, Alberdi dice: "Se atribuye a Bolívar este dicho profundo y espiritual: «Los nuevos Estados de la América antes española necesitan reyes con el nombre de presidentes» (Alberdi, 1959, p. 227).

⁵ Alberdi en sus Bases dice que la tarea consiste "en mejorar el gobierno por la mejora de los gobernados; en mejorar la sociedad para obtener la mejora del poder, que es su expresión y resultado directo (...) Felizmente la república, tan fecunda en formas, reconoce muchos grados, y se presta a todas las exigencias de la edad y del espacio. Saber acomodarla a nuestra edad, es todo el arte de constituirse entre nosotros. Esa solución tiene un precedente feliz en la república Sud-Americana, y es el que debemos a la sensatez del pueblo chileno, que ha encontrado en la energía del poder del presidente las garantías públicas que la monarquía ofrece al orden y a la paz, sin faltar a la naturaleza del gobierno republicano. Se atribuye a Bolívar este dicho profundo y espiritual: "los nuevos Estados de la América antes española necesitan reyes con el nombre de presidente" Chile ha resuelto el problema sin dinastías y sin dictadura militar, por medio de una constitución monárquica en el fondo y republicana en la forma: ley que anuda a la tradición de la vida pasada la cadena de la vida moderna! (...) ¿cómo hacer, pues, de nuestras democracias en el nombre, democracias en la realidad? (...) por los medios que dejó indicados y que todos conocen; por la educación del pueblo, operada mediante la acción civilizante de la Europa, es decir, por la inmigración, por una legislación civil, comercial y marítima sobre bases adecuadas; por constituciones en armonía con nuestro tiempo y nuestras necesidades; por un sistema de gobierno que secunde la acción de esos medios" (Alberdi, 1959, p. 221-222)

Los nuevos valores de la civilización son la producción de riqueza, el comercio, y, a los ojos de Alberdi, solo los sajones la impulsan, tal como se evidencia, a sus ojos, en Gran Bretaña o en Estados Unidos.

Alberdi habla de una “ley natural de la civilización” que es fatal; y es inevitable, sostiene el autor en *Bases*, porque se trata de una ley de la naturaleza, Argentina en 1852 debe elegir, dejarse conquistar por la civilización sajona como le sucedió a México, o adaptarse y promover la inmigración masiva exclusivamente de sajones y abrir su economía al libre comercio⁶.

Esta concepción fatalista que fundamenta sus argumentos, lesionan premisas básicas del liberalismo: no hay espacio para la libertad individual, todo será inevitable, los individuos en este caso no construyen su vida en un espacio de libertad sino que deben hacer lo que indican los sajones, es decir, Inglaterra, los Estados Unidos.

Ni los legisladores que dictarán la constitución tienen un espacio de libertad para pensar y decidir, porque deben redactar leyes que se adapten al “avance”, e “impulso” de la civilización sajona.

¿En qué temas Alberdi organiza sus argumentos con conceptos de la doctrina liberal? Las libertades para Alberdi se alojan en la economía: libertad de trabajo, de comercio; promueve libertades civiles asociada a la producción de riqueza. En cambio, mira como una amenaza, las libertades civiles asociadas a la libertad de pensamiento, de opinión. ¿Por qué? La Revolución por la Independencia se produjo con las armas en la mano, y de la guerra por la independencia, se pasó, en la etapa independiente a la guerra civil.

⁶ Alberdi afirma: “América ha sido descubierta, conquistada y poblada por las razas civilizadas de Europa, a impulsos de la misma ley que sacó de su suelo primitivo a los pueblos de Egipto para atraerlos a Grecia; más tarde a los habitantes de ésta para civilizar las regiones de la Península Itálica; y por fin a los bárbaros habitadores de Germania para cambiar con los restos del mundo romano la virilidad de su sangre por la luz del cristianismo. Así, el fin providencial de esa ley de expansión es el mejoramiento indefinido de la especie humana, por el cruzamiento de las razas, por la comunicación de las ideas y creencias, y por la nivelación de las poblaciones con las subsistencias (...) Nos hallamos, pues, ante las exigencias de una ley, que reclama para la civilización el suelo que mantenemos desierto para el atraso. Esta ley de dilatación del género humano se realiza fatalmente, o bien por los medios pacíficos de la civilización, o bien por la conquista de la espada. Pero nunca sucede que naciones más antiguas y populosas se ahoguen por exuberancia de población, en presencia de un mundo que carece de habitantes y abunda de riquezas” (Alberdi, 1959, p. 157-158).

La élite gobernante mantenía las armas en sus manos, y cada discusión derivaba en reabrir el ciclo de la guerra.

Para Alberdi, en este contexto de una élite armada y dispuesta a usarla de modo permanente, la libertad de opinión conduce inexorablemente al campo de batalla. Esta situación torna imposible la paz que necesita el comercio y el trabajo cotidiano para el progreso.

Alberdi invoca las libertades civiles solo asociadas con el progreso económico, y cercena toda libertad de pensamiento, de opinión porque torna imposible, a sus ojos, la paz para el orden y el progreso material.

Para decirlo de una vez: Alberdi es liberal cuando habla de la economía y antiliberal cuando habla de la opinión pública, de la ciudadanía política (Muzzopappa, 2023).

Su sentencia repetida: se debe dejar atrás a los guerreros y avanzar con los trabajadores, abandonar el ciclo de la guerra y continuar con el ciclo del trabajo.

Esta sentencia supone alentar las libertades civiles ligadas a la producción de riqueza y limitar las libertades asociadas a la discusión ligadas al campo político, o a la reflexión ajena a la economía, al comercio.

Para Alberdi perfectamente podían convivir el aliento a las libertades y el cercenamiento a las mismas. Desde cualquier premisa liberal se tendría que criticar las sociedades donde aún, en pleno siglo XIX, está legalizada la esclavitud.

En sus Bases, Alberdi, por el contrario, elogia, las libertades políticas de Brasil y de Estados Unidos, a pesar de que en ambas naciones impere el esclavismo; elogia las libertades políticas del imperio parlamentario de Brasil y la República Federal de Estados Unidos, donde impera el libre comercio, y en la primera una excelente relación comercial con Inglaterra.

Ahora bien: ¿y la definición liberal de patria alberdiana? Dicha definición la introduce Alberdi en el momento que debe justificar la necesidad de crear un espacio de libertad para la llegada de la inmigración masiva de sajones; quiénes necesitan libertades civiles asociadas a la economía para producir riqueza, necesitan la seguridad de un orden y el respeto de las leyes para ejercer su trabajo, para practicar el comercio, en fin para enriquecerse y al hacerlo enriquecer a la nación argentina.

Aunque Escudé no lo trata, el apartado “La educación no es instrucción” asociado a la formación de la ciudadanía, sujeto fundamental de la república argentina, también se construye con premisas antiliberales.

Alberdi desconfía y califica de peligroso la instrucción en las escuelas, colegios y universidades, porque forman a los estudiantes para la discusión política que conduce a reabrir el ciclo de la guerra. Alberdi afirma de modo directo y contundente:

“¿de qué sirvió al hombre del pueblo el saber leer? de motivo para verse ingerido como instrumento en la gestión de la vida política que no conocía; para instruirse en el veneno de la prensa electoral, que contamina y destruye en vez de ilustrar; para leer insultos, injurias, sofismas y proclamas de incendio, lo único que pica y estimula su curiosidad inulta y grosera (...) la instrucción superior en nuestras repúblicas no fue menos estéril e inadecuada a nuestras necesidades. ¿Qué han sido nuestros institutos y universidades de Sud-América, sino fábricas de charlatanismo, de ociosidad, de demagogia y de presunción titulada?”
(Alberdi, 1959, p. 232-233)

El trabajo, dice una y otra vez Alberdi: moraliza, civiliza, educa⁷. Afirma Alberdi que “los pueblos litorales, por el hecho de serlo, son liceos más instructivos que nuestras pretenciosas universidades” (Alberdi, Bases, 89).

La zona del litoral implica, a sus ojos, ríos navegables al comercio interior y exterior del país; supone puertos, aduanas y la vinculación entre las provincias y entre la nación con las demás, con el solo objeto de producir riqueza. En ese espacio se halla el espacio educativo para Alberdi.

La moral es la moral del trabajo, y no la de los libros de filosofía o del Clero. Alberdi sostiene que “la industria es el gran medio de moralización” (Alberdi, 1959, p. 233).

La razón a sus ojos es sencilla, facilita “los medios de vivir, previene el delito, hijo las más veces de la miseria y del ocio (Alberdi, 1959, p. 233).

Si los principios se alojan en el mundo cotidiano del trabajo, el peligro lo visualiza en la educación creada en la etapa colonial y luego en la etapa independiente. Alberdi escribe: “En vano llenaréis la inteligencia de la juventud de nociones abstractas sobre religión; si la dejáis ociosa y pobre, a menos que no la entreguéis a la mendicidad monacal, será arrastrada a la corrupción por el gusto de las comodidades que no puede obtener por falta de medios” (Alberdi, 1959, p. 233).

⁷ Pero en el caso que deban existir escuelas, colegios, universidades, afirma Alberdi, que solo se orienten a estudios de comercio, de agricultura, de ganadería.

Existe, por el contrario, un camino distinto y eficaz, Alberdi sostiene que “la Inglaterra y los Estados Unidos han llegado a la moralidad religiosa por la industria; y la España no ha podido llegar a la industria y a la libertad” (Alberdi, 1959, p. 233).

Resulta relevante tener presente que Alberdi no habla de educación solo en ese apartado, sino en varias partes de Bases cuando se refiere al gran tema de la inmigración masiva, porque los educadores serían los inmigrantes sajones con cultura de trabajo, formados en la civilización del siglo XIX; que en los distintos espacios de comercio, de producción de riqueza educarían en la cultura del trabajo, en la moral del comercio, del respeto a las leyes, al orden, a los gobiernos (Herrero, 2014; Muzzopappa, 2015).

Dicho de otro modo. “Gobernar es poblar” representa la consigna alberdiana de Bases que condensa su programa denominado “republica posible”.

Se trata de una consigna educativa, liberal porque para Alberdi la inmigración sajona con sus principios y valores del mundo del trabajo y de la economía “civiliza y moraliza, educa” (Alberdi, 1959, p. 239).

La gran consigna alberdiana no solo habla del gobierno, de la sociedad a construir, sino de educación, y de premisas liberales, porque un inmigrante trabajador le ensaña a otro trabajador, un individuo la enseña a otro en el espacio económico.

Al mismo tiempo, “gobernar es poblar” solo se convertirá en un hecho, si antes se establece un orden lesionando las libertades individuales con un poder ejecutivo fuerte, un presidente con el poder de un rey, con un poder mayor a los otros dos poderes, que acabe con el ciclo de la guerra y cercene la libertad de pensamiento, de opinión.

Liberal y antiliberal, en ese movimiento se articula el argumento alberdiano de Bases, vale decir, todo lo contrario a la tesis alberdiana que presenta Escudé

3 DE ALBERDI A LOS EDUCADORES ALBERDIANOS: EL CASO B. ZUBIAUR.

Benjamín Zubiaur (1856-1921) fue un educador de gran protagonismo y ocupó distintas gestiones de gobierno. Creó la Asociación Nacional de Educación (en adelante: ANE) en 1886 y su órgano de difusión *La Educación* (Herrero, 2022; Visaguirre, 2023). Desde ese medio predicó desde su primer número la defensa del magisterio, la educación común, y la concepción, nítidamente liberal, de escuelas populares y escuelas normales populares.

Esta concepción liberal de sedes populares sostiene que se deben crear sociedades populares de educación conformada por vecinos, y esta sociedad debe tener como objetivo crear, administrar y sostener escuelas sin ayuda del Estado, denominadas Escuelas Populares (en adelante: EP) y Escuelas Normales Populares (en adelante: ENP).

Varios integrantes de la ANE, entre ellos Zubiaur, fomentan esta concepción e impulsan dichas EP, nivel primario con orientación patriótica, científica y orientada a la enseñanza industrial, agrícola, ganadera; y ENP con el fin de formar maestros y maestras, que se denominan maestros populares y maestras populares⁸.

Zubiaur apoya y difunde desde la ANE y desde puestos de gestión como vocal del Consejo Nacional de Educación o del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública las variadas experiencias de sedes populares en la provincia de Corrientes y de Buenos Aires.

Contrariamente a lo que sostiene Escude, he podido registrar en mis investigaciones un conjunto de educadores de la élite que pregonan una concepción liberal; en concreto, apoyan y defienden públicamente y en sus puestos de gestión a estas EP y ENP (Herrero, 2022).

Al mismo tiempo que uno de ellos, me refiero, nuevamente a Zubiaur, participa del impulso de estas EP y ENP también defiende las escuelas fiscales nacionales o de provincias, puesto que desde 1880 el sistema de instrucción pública que no podía aún educar a la mayoría de la población escolar era la que sostenía el sistema de instrucción pública.

En las diferentes estadísticas nacionales y de cada provincia la mayor parte de las escuelas son fiscales y son escasas las particulares (de confesiones religiosas, de comunidades extranjeros, o de privados). Zubiaur desde la ANE y desde distintos puestos de gobierno defendía y alentaba las escuelas fiscales (que de hecho sostenían el sistema) y las populares.

Zubiaur defiende sedes obligatorias y gratuitas sostenidas por el Estado y sedes populares sin ayuda estatal. Al defender una enseñanza obligatoria y estatal, Zubiaur se coloca en una posición antiliberal y al defender las sedes populares se ubica en una posición liberal. Defiende a una y a otra al mismo tiempo.

Lo que prima a sus ojos es que los niños, niñas y adultos se escolaricen en una etapa histórica donde el nivel de analfabetismo resulta alarmante para todos los educadores, no solo para Zubiaur.

⁸ Los estudios de Laura Guic sobre la educación patriótica fueron fundamentales para pensar a los educadores alberdianos de fin de siglo XIX y comienzos del siglo XX (Guic, 2023).

Conviven en los argumentos de Zubiaur la adhesión a la república de ciudadanos de Sarmiento y la adhesión a postulados alberdianos de una educación para el trabajo.

La conferencia de José B. Zubiaur, "Gobernar es educar" (1896), su libro *La enseñanza práctica e industrial en la República Argentina* (1900) y su discurso de 1904, al inaugurar la escuela Juan Bautista Alberdi en el barrio de Belgrano en la capital, son tres textos, de géneros diferentes, que nos permitirá mostrar, en un ejemplo ilustrativo y acotado, de qué manera se articula un discurso donde conviven argumentos de Sarmiento y de Alberdi (Zubiaur, 1896, pp. 626-631; Zubiaur, 1900, p. 6; y Zubiaur, 1904, pp. 104-108).

Sarmiento, en los escritos de la década del 80, señala que el gran problema es la posibilidad de una nueva colonización (y su destinatario es, sobre todo, la comunidad italiana), y que la respuesta debe centrarse en formar ciudadanos argentinos.

Atesora Zubiaur este señalamiento, pero visualiza, además otro problema, ya que los inmigrantes se enriquecen con mucha más facilidad, y en mayor número que los criollos (poco aptos para las empresas económicas), por lo tanto, la respuesta no sólo debe apuntar a la formación de ciudadanos desde un punto de vista político y cultural⁹, sino también formarlos para competir en el mercado laboral¹⁰.

⁹ "La pretensión de algunas colectividades extranjeras de dar a sus hijos una enseñanza reñida con nuestra historia y nuestras instituciones, no subsistirá el día en que nuestras incipientes escuelas y colegios preparen al hombre y a la mujer para la vida completa y no lo entreguen, como ahora, mutilados de cuerpo y espíritu sólo capaces de convertirse en esclavos de sus pasiones, de sus apetitos o de sus sentimientos egoístas (...) La suprema aspiración argentina, concorde con las más elevadas propensiones humanas, debe ser, pues, la de impartir una educación nacional que se caracterice por una tendencia que involucre estos elementos: ciencia, americanismo, democracia, liberalismo, y que viva al calor de la influencia popular y sea eficazmente secundada por la acción oficial." (Zubiaur, 1896, p.628).

¹⁰ "Dije entonces que el censo que se levantaba en el país importaría una decepción (...) El demostrará (...) que, después de haber fundado nuestros padres una nacionalidad a costa de grandes sacrificios; de haber ayudado a constituir cuatro más; así como a sacudir el yugo extranjero en toda la América latina; estábamos, en caracteres sociológicos primordiales importancia, tales como el comercio, la industria y la agricultura que son las primeras y las más fecundas fuentes de la riqueza, en condiciones muy inferiores a los elementos extranjeros que en forma de aluvión han inundado casi todo el país y se han adueñado de sus partes más importantes mediante el trabajo propio o la riqueza importada. (...) Es de suponer que esa gran masa que forma el éxodo moderno y llena las fértiles riberas de nuestros grandes ríos y se lanza ya, en alas de locomotora, a conquistar pampas, valles y montañas mediterráneas, no se adapte a nuestros usos y costumbres, y trate de imponer los suyos, no solo en el orden privado y social, lo que podría ser ventajoso, sino también en el político, que no puede, en realidad, según el concepto institucional moderno, mejorarse nada más que en la práctica, porque en la teoría y en la letra nuestras instituciones son las más perfectas, es decir, las que mejor realizan, en el momento actual, el ideal filosófico para el amplio desarrollo de la entidad humana y de la entidad social, molécula de aquel átomo, y hasta haga peligrar la integridad nacional. Las tituladas colonias extranjeras, con sus escuelas y tendencias propias, no serían, entonces, más que el primer jalón puesto en el campo de conquistas futuras (...) Deduje de estas simples premisas la forzosa conclusión de que la fórmula de Alberdi, "gobernar es poblar" ha hecho ya su reinado, no porque necesite más población extranjera que signifique progreso

Sarmiento, a sus ojos, no visualizó el problema de una escuela normal que forme al maestro rural, o una escuela normal superior, y esta es una de las diferentes propuestas que la nueva escuela indica como renovadores en esta tradición educativa.

En estrecha vinculación con esto, Zubiaur señala que al redefinir la sentencia de *Bases* lo hace sin negar el legado alberdiano, ya que *gobernar es educar* significa educar alberdianamente, esto es, formando para el trabajo, y subraya que ese ideario ha sido aceptado “por todo el mundo civilizado”¹¹.

Zubiaur cita un pasaje de Alberdi para sostener, posteriormente, que su ideario se está poniendo en práctica:

“El Consejo Nacional está practicando ya estas verdades por prescripción legal, la enseñanza es laica, y talleres y cocinas, jardines, huertas y excusiones escolares quiebran ya la monotonía de la enseñanza teórica, que solo forma pretenciosas marisavidillas, declamadores, demagogos; y bajo la égida del nombre esclarecido con que ha sido bautizada esta escuela ha colocado el taller industrial de que aprovecharán, desde hoy los alumnos de los grados superiores de este distrito, como aprovecharán de la cocina inaugurada en la escuela Casto- Munita las alumnas de esos grados hasta que sea una verdad que en el seno de nuestros institutos primaria se preparen buenas madres futuras, y hombres útiles, que tengan los primeros rudimentos del trabajo manual siempre honroso y garantía de independencia material y moral.” (Zubiaur, 1904, p. 1108).

4 CONSIDERACIONES FINALES

El objetivo de este artículo fue discutir con Escudé y en definitiva con algunas imágenes que aun circulan en nuestros días.

Discuto el postulado de un Alberdi y sus *Bases* como liberales, y la idea que existe el liberalismo en sí, hecho de una vez para siempre.

Ni el liberalismo, ni el socialismo, ni el peronismo, entre otros archivos ideológicos se los pueden estudiar como si existieran de una vez y para siempre y con postulados fijos, universales.

moral o material, sino porque la corriente inmigratoria está ya establecida debido a la libertad de nuestras leyes y a la fecundidad y riqueza de nuestro suelo, y que debe ser reemplazada por la que tienda a mantener, estimular y desarrollar el espíritu genuinamente nacional-americano y democrático-liberal.” (Zubiaur, 1896 pp. 626-627).

¹¹ *Nuevos tiempos acarrean nuevas necesidades.* “La fórmula más conocida del eminent Alberdi no ha caducado; pero debe ser reemplazada por esta otra más comprensiva y que satisface mejor las necesidades del momento actual “Gobernar es educar” y, educar en el sentido que él pregonó y ratifica, ahora, todo el mundo civilizado.” (Zubiaur, 1904, p. 1108).



En todo caso, como planteo en este escrito, hay que preguntarse de qué se habla cuando se invoca liberalismo o liberal; y en concreto, qué postulados de ese archivo son los que se invocan, apropián y usan en argumentos y contextos precisos.

Escudé define qué es el liberalismo y a partir de esta definición juzga si los protagonistas que estudia se los puede calificar de liberal, de antiliberales o de traidores al liberalismo.

De este modo, el liberalismo, los liberales son fijos, no hay movimiento. Alberdi, por ejemplo, fue un liberal para Escudé. Como si Alberdi todo lo que dice, sus prácticas, inevitablemente siempre llevan el contenido de premisas liberales. Este enfoque no se puede evidenciar con ningún protagonista, y como he advertido en este trabajo, tampoco con Alberdi.

Todas las personas argumentamos con principios, valores, premisas de archivos ideológicos diferentes, no hablamos una sola doctrina, la liberal, la socialista, la católica, la musulmana, etc.

La crítica que hago al estudio de Escudé no se centra solo cuando estudia los argumentos de Alberdi sino cuando estudio cualquier objeto que lo define si es liberal o antiliberal.

Cuando analizo al Alberdi de Bases, lo hago siempre en su situación y momento histórico.

Alberdi debe pensar y dar respuesta a problemas puntuales de gobierno, constitucionales, económicos, etc. Uno de ellos, el gran drama para Alberdi, se acota a los permanentes levantamientos armados. Ese problema fue señalado por Alberdi y por toda la élite dirigente argentina que pensaba y trataba de dar una solución desde posiciones de gobierno a lo largo del siglo XIX, por lo menos desde 1819 hasta 1880.

¿Qué advierte Alberdi? Una y otra vez, deja en claro en sus Bases que el archivo liberal no tiene premisas para dar una respuesta a este problema, todos sus conceptos en vez de dar una solución, de acabar con la guerra la enciende más y más.

Para Alberdi, nociones básicas: la libertad de opinión, los debates públicos en una sociedad armada derivaban, inexorablemente, en la apertura del ciclo de la guerra. A sus ojos, una sociedad liberal, una sociedad republicana sin más en vez de terminar con la guerra la genera en un círculo vicioso.

Alberdi necesita recurrir a ciertos archivos ideológicos que lesionan las premisas liberales para dar una respuesta al problema de los levantamientos armados permanente.

Su denominada “república posible”, primer etapa para llegar a la “república verdadera”; poco tiene de principios liberales ni de principios republicanos; pero lograría, sostiene Alberdi, con un poder ejecutivo fuerte, y una inmigración masiva de trabajadores, convertir esta realidad, donde impera la guerra civil, en un espacio de comercio y producción de riqueza.

La otra cuestión fundamental es que los educadores alberdianos invocan y se apropián de las Bases en otro momento histórico donde reinan otras dificultades bien diferentes a las de Alberdi. El ciclo de las guerras permanente había concluido en 1880, y la cuestión de la defensa “gobierno propio” se impone en una sociedad formada en gran parte con extranjeros.

Estamos en una etapa de cristalización del capitalismo imperialista a nivel europeo, y gran parte de la población se compone de inmigrantes italianos que crean escuelas italianas y forman a

sus hijos nacidos en Argentina como italianos. El parlamento italiano a fin de siglo vota una partida de dinero para la colectividad italiana. Se pensaba que los italianos pueden apropiarse del gobierno argentino y conducirlo bajo los intereses de Italia. Por entonces, Italia se pensaba como un imperio colonialista. Vale decir, no es una fantasía de la dirigencia argentina.

Formar a los hijos de italiano, y a los hijos de los inmigrantes nacidos en Argentina en argentinos se convirtió como el gran objetivo de los gobiernos y de los educadores.

El cosmopolitismo se asocia a premisas liberales y al Alberdi de Bases que convoca una inmigración masiva de sajones, y por el contrario, para la dirigencia argentina de fin de siglo XIX, para los educadores, y para Zubiaur, el cosmopolitismo era un problema a solucionar.

Para los educadores y para Zubiaur, el cosmopolitismo, concepto que usan una y otra vez de modo peyorativo, debía desaparecer para que todos los hijos del país piensen y sientan como argentinos, defiendan al gobierno y las instituciones argentinas.

Zubiaur, y los educadores alberdianos, tomaban de Bases su concepción educativa orientada a formar para la labor productiva, formar a niños y adultos a sostener con su trabajo, sujeto liberal, y al mismo tiempo, negaban de Alberdi la idea de patria para enseñar un patriotismo que unifique bajo una misma idea y sentimiento a todos como argentinos, educaban siguiendo un programa que se denominó “educación patriótica”.

Cuando estudio la recepción siempre me sucede lo mismo: el lector nunca es fiel al autor que lee, sino que lo invoca y lo usa en beneficio de sus valores e intereses.

Ni Alberdi ni los educadores alberdianos que se postulan liberales y hablan desde la gestión de gobierno les interesa la fidelidad del liberalismo, sino dar respuesta a los problemas que enfrentan.

5 BIBLIOGRAFÍA

Alberdi, J. B. (1984). Fragmento preliminar al estudio del derecho. Editorial Biblos

Alberdi, J. B. (1881). La Republica Argentina consolidada en 1880 con la ciudad de Buenos Aires por capital. Librería La Publicidad de M. Reñé.

Botana, N. (1998). El orden conservador: la política entre 1880 y 1916. Sudamericana.

Botana, N. (1984). La tradición republicana. Alberdi, Sarmiento y las ideas políticas de su tiempo. Sudamericana.

ESCUDÉ, Carlos. (1990). El fracaso del proyecto argentino. Educación e ideología. Di Tella.

Gallo, E. (2008). Vida, libertad, propiedad: Reflexiones en torno al liberalismo clásico y la historia, Edunref.

Guic, L. (2023). El gobierno de la educación común. Estudio de las políticas educativas del Consejo Nacional de Educación hacia el Centenario de la Revolución de Mayo, Ediciones de la UNLa-Teseo Libros.

Halperín Donghi, T. (1980). Proyecto y construcción de una nación (Argentina, 1846-1880). Biblioteca Ayacucho.

Herrero, A. (2004). “¿Fue Joaquín V. González un liberal chauvinista? Su experiencia en la Universidad Nacional de la Plata (1905-1918)”. H. Biagini y A. Roig (directores), Pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX. Tomo I. Identidad, Utopía, integración (1900-1930). Biblos, p. 76-98.

Herrero, A. (2009). Ideas para una república. Una mirada sobre la Nueva Generación Argentina y las doctrinas políticas francesas. Edición Edunla.

Herrero, A. (2011). “La República Posible y sus problemas en Argentina. Normalistas e industriales debaten el plan educativo alberdiano de las dos gestiones presidenciales de Julio Argentino Roca (1880-1886 y 1898 y 1901)”. Secuencia. Revista de Historia y Ciencias Sociales. (80), p. 63-84.

Herrero, A. (2014). “Juan Bautista Alberdi pensador de la educación argentina”: una invención del roquismo para defender el programa de la república posible a fines del siglo XIX”. Revista Quinto Sol. (18), p. 34-67.

Herrero, A. (2017). “Joaquín V. González y sus libros. Sus intervenciones en el espacio científico-académico, literario y del sistema de instrucción pública”. Estudios de filosofía práctica e historia de las ideas. (19), p. 1-15.

Herrero, A. (2018). “Las leyes de Educación Común y la implantación de la enseñanza religiosa en las escuelas. El estudio de dos casos: el Consejo Nacional de Educación y la provincia de Buenos Aires”. Dialogando, Buenos Aires. (6), p. 15-20.

Herrero, A. (2021). “La formación de patriota. Gutiérrez, Sarmiento y González: el uso de la ficción en la dirigencia política Argentina”. Revista Inclusiones. Chile. Vol. 8, Julio-Setiembre, pp. 34-67.

Mayer, J. (1959). Las Bases de Alberdi, Sudamericana.

Muzzopappa, H. (2015). Educación y trabajo en el orden conservador. Alberdi y la vanguardia normalista. Editorial Biblos.

Muzzopappa, H. (2023). “Alberdi y Adam Smith”. A. Herrero y L. Guic. Gobierno y políticas públicas en Latinoamérica. Perspectivas filosóficas, históricas y educativas. Ediciones de la UNLa-Teseo Libros, p. 15-38.

Pérez Guilhou. (1984). El pensamiento conservador de Alberdi y la Constitución de 1853, Editorial Depalma.

Terán, O. (1996). Escritos de Juan Bautista Alberdi. El redactor de la ley. Universidad Nacional de Quilmes.

Visaguirre, L. (2023). Autoritarios, taxonomistas, emancipadores. Una crítica epistemológica a las pedagogías argentinas, Ediciones del FEPAI.

Zimmermann, E. (1994). Los liberales reformistas. La cuestión social en la Argentina 1890-1916. Sudamericana.

Zimmermann, E. (2011). Liberalismo y conservadorismo en el pensamiento político de Juan B. Alberdi. *Alberdi et l'indépendance argentin. La fuerza del pensamiento y de la escritura* (Directora) Diana Quattroccch-Woissen. Presses de la Sorbonne Nouvelle.

Zubiaur, B. (1896). "Gobernar es educar. Conferencia leída por el Dr. J. B. Zubiaur. Rector del Colegio Nacional del Uruguay. En los salones de la "Sociedad Unión Uruguaya", La Educación, 15 de octubre y 1 de noviembre. (243). pp. 626-631.

Zubiaur, B. (1900). La enseñanza práctica industrial de la República Argentina. Editor F. Lajouane.

Zubiaur, B. (1904). "Discurso de inauguración de la escuela Juan Bautista Alberdi", en: Monitor de la Educación Común. (361), pp. 104-108.

COMO CITAR ESTE ARTÍCULO:

Herrero, A. USAL-UNLa Alberdi y los educadores alberdianos: Discutir a Carlos Escudé y su Fracaso del proyecto argentino. *HOLOS*, 3(41). <https://doi.org/10.15628/holos.2025.18558>

SOBRE OS AUTORES**A.HERRERO**

Universidad del Salvador-Universidad Nacional de Lanús-CONICET

E-mail: alejandro.herrero@usal.edu.ar

ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0003-4726-5236>

Editora Responsable: Francinaide de Lima Silva Nascimento

Árbitros Ad Hoc: Miguel Cabral de Macedo Neto e Silvana de Fátima dos Santos



Recebido 5 de janeiro de 2024

Aceito: 1 de dezembro de 2025

Publicado: 22 de dezembro de 2025